



ESTUDIOS SOBRE
URBANISMO
IBEROAMERICANO



SIGLOS XVI AL XVIII



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Cultura
Asesoría Quinto Centenario

10. URBANISMO DE TRAZADO REGULAR EN LOS DOS PRIMEROS SIGLOS DE LA COLONIZACIÓN BRASILEÑA

Paulo Ormino de Azevedo

Aunque existen ejemplos de ciudades de trazado regular en el Brasil en los dos primeros siglos de colonización, solo a partir del setecientos estas ciudades tuvieron mayor difusión en el país. El contraste entre las viejas ciudades brasileñas, ubicadas en sitios accidentados, con calles angostas y sinuosas y las ciudades hispanoamericanas, llanas, regulares y con vías rectas y anchas ha provocado una serie de especulaciones por parte de historiadores, geógrafos, urbanistas y arquitectos. En general estos autores tendían a considerar todo el urbanismo luso-brasileño como "espontáneo" y consecuentemente no planificado, mientras las ciudades regulares eran consideradas excepciones, equívoco sólo recientemente aclarado¹. Expresivas de esta posición son las palabras del historiador Sergio Buarque de Holanda:

*"...la ciudad que los portugueses construyeron en la América no es un producto mental, no llega a contradecir el marco natural, y su perfil confundese con la línea del paisaje. Ningún rigor, ningún método, siempre ese abandono característico, que se exprime bien en la palabra "desleixo" (descuido)..."*².

No menos radical es la posición del historiador de arte Robert Smith:

*"Los portugueses establecieron en el Brasil, casi intacto, el mundo que habían creado en la Europa... El orden era ignorado por los portugueses, como señalaban deleitados los viajeros. Sus calles, irónicamente llamadas "direitas", eran torcidas y llenas de altibajos, las plazas de ordinario irregulares... De esta suerte, en 1763, cuando dejó de ser la capital del Brasil, era la Bahía una ciudad tan medieval como Lisboa en la víspera de las grandes reformas de Pombal. Nada inventaron los portugueses en la planificación de ciudades en países nuevos"*³.

Según este autor los portugueses reprodujeron en las ciudades de su imperio ultramarino el urbanismo medieval de la Metrópoli, en especial el de las ciudades de Lisboa y Oporto, estructuradas en dos niveles⁴. Según esta interpretación, no obstante la autoridad y seriedad de Smith, mientras los españoles en sus colonias realizaban la más importante experiencia urbanística del Renacimiento, los portugueses atávicamente retomaban al pasado.

El mismo hecho, la espontaneidad de nuestras ciudades, es interpretado de forma diametralmente opuesta por otros autores, argumentando que la causa de que los portugueses adoptaran los trazados geométricos resultaba de su larga experiencia en la creación de ciudades orgánicas, superiores como diseño al damero, porque estaban sujetas a los principios naturales de la biología y sociología⁵.

En este artículo procuraremos demostrar que los portugueses dominaban los trazados regulares, desde la Edad Media, como lo aplicaron durante el ciclo de los descubrimientos en la metrópoli, en las Islas Atlánticas y en el Oriente. Lo que explica su aplicación en algunas circunstancias y su abandono en otras son, aparentemente, factores de naturaleza socio-político, más que culturales. Las mismas razones explicarían las diferencias entre el urbanismo hispanoamericano y filipino.

No debemos olvidar que ciudades regulares pueden no resultar, necesariamente, de un proceso de planificación, que antecede a su construcción. La orientación de calles por razones topográficas, climáticas o religiosas, las estructuras prediales y territoriales preexistentes, claramente relacionadas con sistemas de irrigación y circulación, pueden condicionar la formación de ciudades de trazado razonablemente regular. Morris, por ejemplo, constata que Ur (2.500 a.C.), en Mesopotamia, era una ciudad planificada⁶. Lo mismo se puede decir de muchos centros ceremoniales Olmecas y Mayas en la América Central.

Tenemos, empero, que reconocer que la gran mayoría de las ciudades de patrón geométrico, especialmente en damero, son "ciudades nuevas", es decir, fundadas para satisfacer a objetivos claramente enunciados. Debido a su carácter artificial y en muchos casos ubicados en terrenos vírgenes, estas ciudades necesitan de un plan de desarrollo y deben alcanzar una dimensión mínima, en poco tiempo, tornándose viables e irreversibles. Para atraer pobladores es necesario ofrecer privilegios y ventajas. La

satisfacción de todas estas condiciones exige que las "ciudades nuevas" sean apoyadas por un poder muy fuerte, sin el que no pueden tener éxito. Galantay explica cuatro funciones básicas para las "ciudades nuevas"⁷⁷.

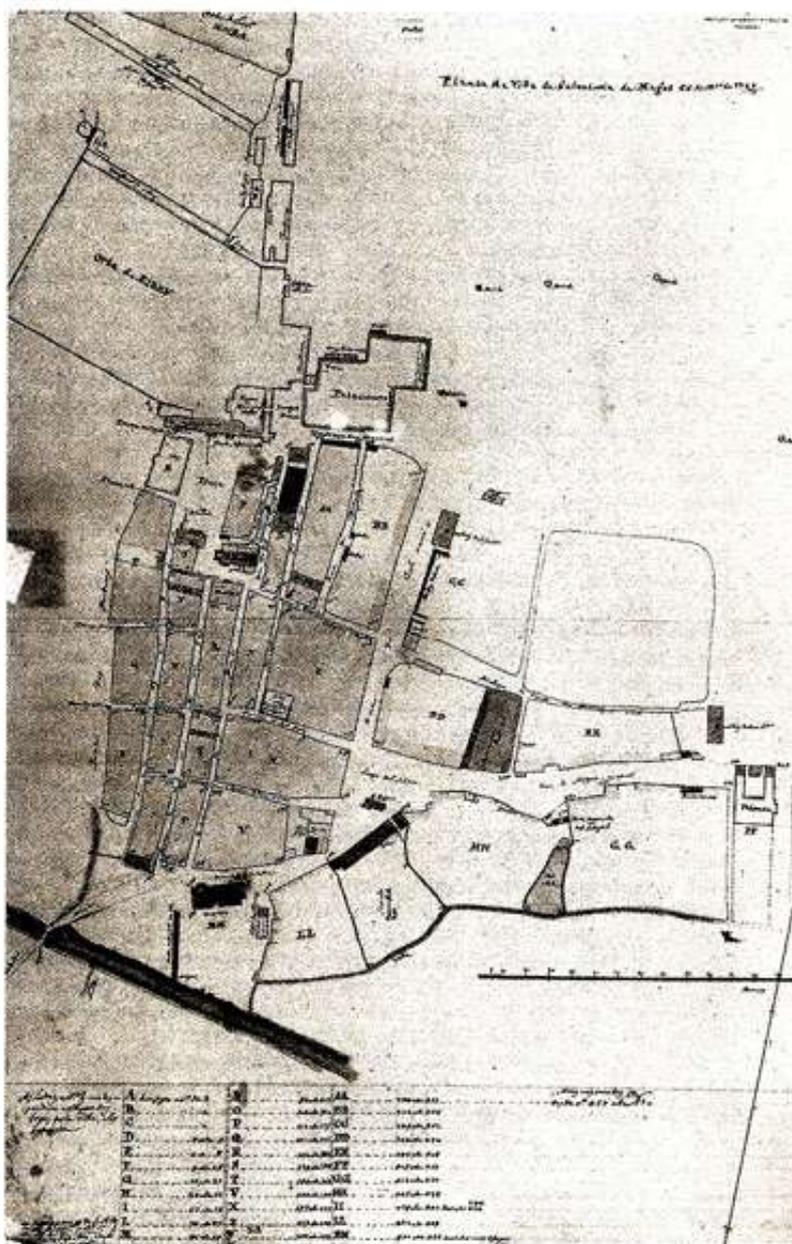
1. *Construcción de nuevas capitales*, en consecuencia de la creación de un nuevo estado o de la busca de un centro de equilibrio o símbolo nacional. Los más antiguos ejemplos de "ciudades nuevas" son capitales, como Akhetatón (El Amarna) (1745-1358 a.C.).

2. *Colonización externa o interna* (dentro del propio país) con propósitos geopolíticos o económicos. Son ejemplos de las primeras colonias griegas fundadas en la Magna Grecia y Sicilia y de las segundas las "bastides" francesas e inglesas en la Gascuña (siglo XIII).

3. *Descongestión de grandes metrópolis* con la creación de ciudades satélites, como las "garden cities" y "new towns" inglesas, un fenómeno muy típico del siglo actual.

4. *Ciudades industriales* creadas a partir del siglo pasado como forma de maximizar la explotación de recursos naturales, fuentes de energía y accesibilidad a los mercados.

A estas debemos agregar una quinta categoría constituida por las *ciudades reconstruidas* o *desplazadas* como consecuencia de catástrofes naturales, como la Lisboa pombalina, o por razones de seguridad o accesibilidad, como Carcassone, en Francia.



Planta da Villa de Salvaterra de Magos, 1789. Instituto Geografico e Cadastral de Lisboa

pero la gran mayoría de las "ciudades nuevas" son, sin duda, ciudades resultantes de programas de colonización externa o interna. Así ocurrió en la Antigüedad, con la expansión de Grecia y Roma; en la China, durante la dinastía Chou; en la Edad Media, con las "bastides"; durante el Renacimiento, con la colonización hispanoamericana. Todo, aparentemente, indicaba que el mismo proceso debería repetirse en el Brasil. Su no cumplimiento pone en duda el propio carácter de la colonización brasileña.

El descubrimiento del Brasil no reveló, de inmediato, ninguna riqueza grande y los productos exportados, durante el primer medio siglo, se resumían a maderas, monos y papagayos. El país servía más como punto de apoyo a la ruta de la India que como abastecedor de productos para exportación. Durante 30 años no hubo ninguna tentativa de colonización. En 1530, una primera expedición colonizadora, comandada por Martín Alonso de Souza, funda San Vicente, en el actual estado de Sao Paulo, en donde se hacen los primeros experimentos de plantación de caña de azúcar.

Cuatro años más tarde, D. Joao III abdica a su deber y derecho y delega a particulares la función de colonizar el Brasil, a través del sistema de Capitanías Hereditarias. Los capitanes donatarios tenían entre otras atribuciones, las de crear villas, hacer la defensa y administrar la justicia. Estos capitanes, miembros de la pequeña nobleza, no tenían empero, condiciones de ejercer tales atribuciones y muchos de ellos no llegaron a tomar posesión de sus capitanías.

"La política portuguesa para el Brasil, a mediados del siglo XVI procuraba utilizar al máximo los recursos de particulares -colonos y donatarios- sin perjudicar los programas de las Indias, que ocupaban lo mejor de sus esfuerzos. Se puede afirmar que el establecimiento del régimen de las Capitanías, estimulando la fijación de europeos en las nuevas tierras, buscaba alcanzar no solamente su ocupación como también la urbanización, como solución más eficaz de colonización y dominio... Como resultado de esta política, de las treinta y siete poblaciones, entre villas y ciudades, fundadas entre 1532 y 1650, solamente cerca de siete lo serían por cuenta de la Corona, correspondiendo las demás a los donatarios y sus colonos...", afirma Reis Filho⁸.

Sin una decisión política, apoyada por una gran concentración de poder no puede haber "ciudades nuevas". Cuando, a partir del siglo XVIII, esta política cambia, o en las pocas veces, que durante los dos primeros siglos, la Corona asumió la decisión de urbanizar el resultado fue el apareamiento de "ciudades nuevas", regulares.

Antes, empero, de discutir estos casos, queremos demostrar que no es por falta de conocimiento y experiencia previa que no se aplica, en forma generalizada, el trazado en cuadrícula en las villas y ciudades brasileñas.

ANTECEDENTES PORTUGUESES

Portugal medieval tenía una experiencia urbanística muy semejante a la de España, con dos grandes vertientes: una musulmana, más antigua (séc. VIII) de origen oriental, que se desarrolló en el sur, y la cristiana occidental, que tiene su origen en el siglo XII con la Reconquista, a partir del Norte. Son dos tradiciones antagónicas. La primera de ciudades de trazado caprichoso, de callejones tortuosos sin salida, la segunda tendiente a la regularidad, y la racionalidad⁹.

La Reconquista ofreció oportunidades excepcionales para la creación o reconstrucción de ciudades. Las villas se habían desorganizado durante el período visigótico, debido a la obligación de los propietarios nobles de acompañar al rey en la guerra. Muchas villas quedaron sin Señor, entregadas a los siervos. Por otro lado, los moros no crearon en Portugal, al contrario de España, grandes ciudades, pero favorecerían, a través del comercio, el desarrollo de viejos asentamientos romanos, como Silves, Mértola, Badajoz, Alcácer do Sal, Santarém, Lisboa, Coimbra¹⁰. Pero estos centros sufrieron mucho a consecuencia de las luchas de la Reconquista.

Según algunos cronistas de la época, como Sebastián, obispo de Salamanca, Alfonso I al reconquistar la Galicia, el Minho, el Duero y parte de la actual Beira Alta, liquidó a los musulmanes y trajo consigo para Asturias a los cristianos que encontró. Esto indujo a algunos historiadores a desarrollar, tal vez con alguna exageración, la teoría del "armamento", según la cual estos territorios quedaron desiertos hasta ser incorporados definitivamente a los nuevos reinos cristianos¹¹.

A estas condiciones, que son comunes en España, se junta, en el caso portugués, otra, la Independencia, que además de demandar la ocupación de los territorios reconquistados a los sarracenos, al sur, exigía la definición de la frontera al este, con Castilla. La ocupación del espacio reconquistado se hizo con la gente del norte, no muy numerosa, acrecentada de mudéjares y judíos, segregados en barrios propios y colonos extranjeros, especialmente franceses y flamencos, atraídos por los privilegios ofrecidos. Imperativos militares, más que la presencia de un mercado, como acontecía en Europa, son responsables por el nacimiento de villas y ciudades en Portugal de la Reconquista. Estas

eran en realidad la aglutinación de pequeñas aldeas, caseríos dentro de una misma cerca o la reconstrucción de viejas ciudades abandonadas o destruidas durante las luchas contra los árabes.

Como se puede verificar, existían allí todos los pre-requisitos para el surgimiento de "ciudades nuevas", que como veremos, van a aparecer en puntos estratégicos en las cumbres de colinas o en el cruce de ríos, siempre vecinas a la frontera española.

Según Orlando Ribeiro una de las primeras ciudades con trazado regular es Guarda, ubicada a 1000 m de altitud, en un contrafuerte oriental en la Sierra de la Estella. Guarda había sido sucesivamente una fortaleza de romanos, visigodos y árabes. Tomada a los moros por Alfonso Henrique, fue ampliada y fortificada por Sancho I, el Poblador en 1119¹². Su regularidad es, empero, relativa.

El gran ciclo de reconstrucción y fundación de ciudades se realiza a partir de la segunda mitad del siglo XIII, cuando se inicia un largo período de colonización interna. Superado el estado constante de guerra en que vivió Portugal, durante su primer siglo, contra moros, leoneses y castellanos, experimenta el país un surgimiento económico resultante de la generalización de la moneda, formación de nuevas ferias y comercio marítimo, que se reflejaría en la construcción y/o ampliación de castillos, pueblos y cercas. Sólo en este momento las villas y ciudades, un aglomerado de casas, alcanzan una cierta unidad¹³. Además, la consolidación de las victorias militares contra los árabes y la definición de la frontera con Castilla pasaba, inevitablemente, por la repoblación del territorio, especialmente de aquellas regiones menos ocupadas e improductivas, distantes del litoral.

Este período coincide con los reinados de Alfonso III y su hijo Don Dinis. A los factores de naturaleza militar y económica se suman también razones de orden político que favorecían la creación de villas y ciudades. Don Alfonso III asume el poder en el ámbito de una revolución, cuyas luchas desarrolladas entre 1245 y 1247, conducirían a una alianza entre el Rey y el llamado Tercer Estado, el pueblo, en oposición al clero y la nobleza. Las fuerzas populares se organizaban en torno de los concejos locales y Don Alfonso III (1245-1279) inaugura una política de valorización de las garantías municipales. Poco después del final de la guerra civil, el Rey convoca las cortes con la participación de representantes de las villas y ciudades, es decir, de la burguesía urbana y rural que lo había apoyado. El resultado práctico de esta política es la fundación o concesión de fueros y privilegios a numerosas villas y ciudades.

Algunas son creadas "ex-novo", a ejemplo de Viana do Castelo, en el estuario de Lima, que pronto se transformó en base de escaramuzas entre portugueses y gallegos. La fundación Viana es un acto primordialmente político, destinado a prestigiar el Tercer Estado. Su fuero, de 1528, establece privilegios que se contraponían a las prerrogativas de los grandes monasterios y familias nobles de la región. Entre otras disposiciones, establecía que ningún hombre rico, como en Oporto podría vivir en la villa. Don Alfonso III no se intimidaba con las presiones y declara que estaba decidido a darle crecimiento y fuerza, en tanto esté vivo¹⁴.

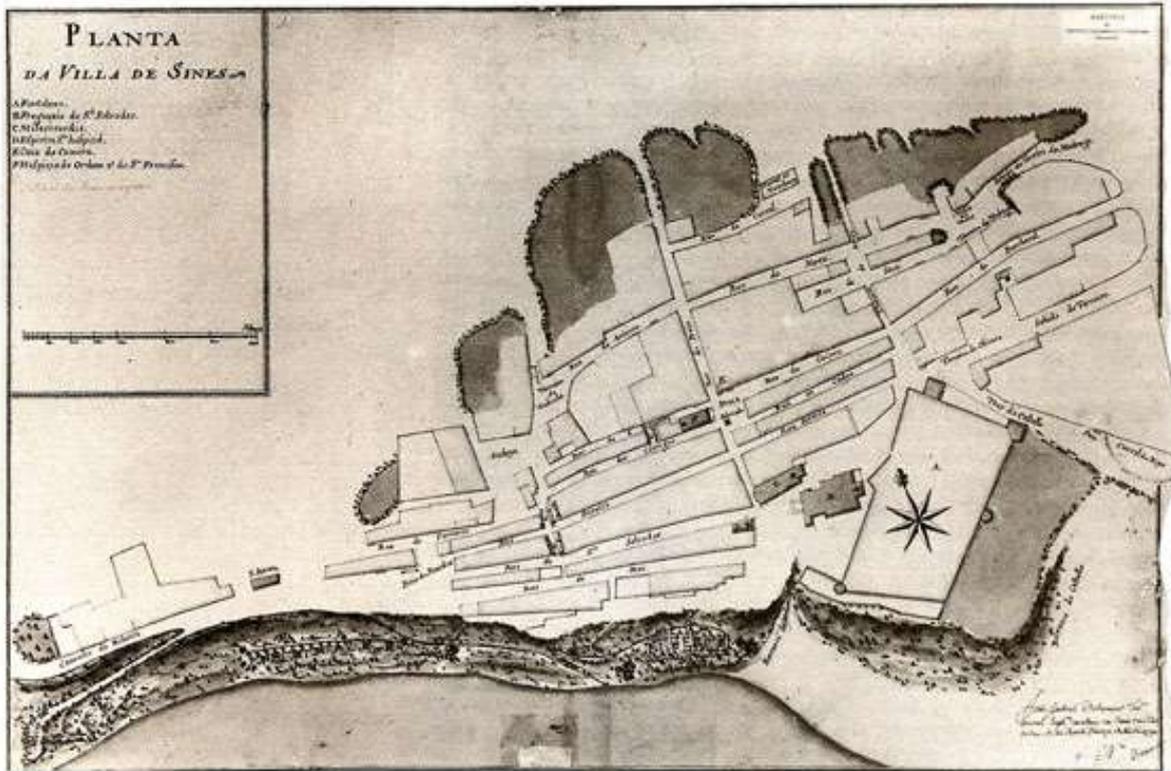
Su planta, delimitada por una cinta oval, está constituida por siete calles orientadas en el sentido este-oeste cortadas a 90° por transversales. El "largo" principal, donde se ubica la "casa de câmara e cadeia" no está muy lejos de la matriz, vecina al centro de la ciudad.

Don Alfonso III se preocupa, también, por la definición de las fronteras y firma en Badajoz, en 1267, un primer tratado con Castilla. Se inicia entonces una política de valorización de las villas de frontera. Este trabajo es continuado y ampliado por su hijo, Don Dinis (1279-1325), que concluye las negociaciones con España sobre límites territoriales, a través del tratado de Alcañices, de 1297, y empieza la fortificación de la frontera.

Es muy difícil precisar en qué momento estas villas y ciudades recibieron su trazado regular. La concesión del fuero, después de las luchas de Reconquista, correspondía en la mayoría de los casos a una nueva fundación. Pero, la mayor parte de las poblaciones que recibieron fueros de Don Alfonso fueron fortificadas por su hijo Don Dinis. Algunos autores como Jorge Gaspar, que llamó por primera vez la atención sobre estas villas, afirma que la reestructuración de las mismas se debe a Don Dinis¹⁵.

Vila Viciosa, expresa el más perfecto trazado urbano de este ciclo de "ciudades nuevas": muralla rectangular con el castillo en una extremidad, largo con iglesia en el medio y calles rectilíneas que se cruzan octogonalmente, plantea de forma clara la cuestión. Arruinada y despoblada con la toma de los árabes es repoblada por Alfonso III, que le dio fuero. Pero su castillo y muralla fueron reconstruidos por Don Dinis. Se podrá adjudicar a este último el trazado de la parte amurallada, aún no se descarta la posibilidad de ser ésta una supervivencia del antiguo *castrum* romano. No obstante, la "vila nova" creada por Don Alfonso III en 1267 junto a la antigua, que se transformó en la villa actual, presenta el mismo trazado geométrico¹⁶.

Don Dinis, conocido como el Labrador, continua la obra de su padre: consolida el poder regio y unifica administrativa y culturalmente el nuevo país, desarrolla la agricultura en regiones poco pobladas, especialmente el Alentejo; reforma burgos arruinados y funda



Planta da Villa de Sines, 1790. Instituto Geografico e Cadastral, Lisboa.

otros, concediendo privilegios (ferias libres)¹⁷. Su programa de gobierno se resume en la colonización interna.

Preocupado en recuperar zonas pantanosas para la agricultura, drena una gran región el Ribatejo y funda Salvaterra de Magos, dándole fueros en 1295. Esta villa con nombre de "bastide" es constituida por cinco calles longitudinales orientadas en la dirección Norte-Sur cruzadas por cuatro transversales. La "Rua Direita" conduce al viajante a un largo en la extremidad Sur, teniendo al centro la picota y como fondo el Palacio Real. En el mismo largo se ubica la "Casa de Cámara e Cadeia". La iglesia se abre para un pequeño largo, anexo al primero. Pero la mayor preocupación de Don Dinis es poblar la parte occidental del Alentejo, frontera con Castilla. "Este rei en seu tempo, fez quasi de novo todas as vilas e castelos de Riba de Odiãna... E fez, de novo, e do primeiro fundamento, Vila-Real, que fazem número de quarenta e quatro vilas, castelos e fortalezas do Reino, de que algumas fez novamente, e outras reformou..."¹⁸.

En el hacer casi de nuevo Don Dinis probablemente adecuó las plantas de aquellas villas a exigencias militares y de administración civil y religiosa, o sea, a planos regulares.

Existen prácticamente dos tipos de plantas, como observa Jorge Gaspar: una en que la calle central corta la población ligando las dos puertas, como en Redondo, y otra en donde existe solamente una puerta ligada al castillo ubicado en la otra extremidad por una calle central. Al margen de esta calle está, generalmente, el "largo", punto de reunión social, pero sin las proporciones de la plaza renacentista¹⁹. Son ejemplos de este último modelo, los núcleos primitivos de Vila Vicosa, Alegrete y de cierta forma Salvaterra de Magos. Uno de los mejores ejemplos conservados de este tipo de villa es Monsaraz, ubicada a 323 m sobre el valle del Guadiana. La villa tuvo fuero de Alfonso III, pero fue fortificada por Don Dinis, cuando, probablemente, recibió la planta regular.

Algunas de las villas fundadas o fortificadas por Don Dinis se encuentran muy descaracterizadas. Assumar perdió el castillo y la muralla pero conserva su trazado. Veiros sólo mantiene su cerca. El interior fue convertido en terreno de cultivo, pero la villa, que se desarrolló fuera de sus muros, conserva su trazado en cuadrícula.

La preocupación defensiva de Don Dinis no se restringió al Alentejo. Chavez, punto clave para la penetración en el norte de Portugal, que había recibido fuero en 1258 de Alfonso III tuvo su ciudadela con perímetro rectangular y calles octogonales construidas por Don Dinis como retrató Duarte D'Armas, en dibujo del final del siglo XV²⁰. En su expansión la ciudad mantuvo el mismo trazado. También en el Norte un pequeño pueblo en el estuario del Minho, ubicado donde existió remotamente un castrum

romano, es transformado en una plaza fuerte por el mismo rey, recibiendo fueron en 1284. Caminha presenta una planta semejante a las villas del Alentejo, ya descritas: muralla oval con una puerta en una de las extremidades y tres calles paralelas cortadas por dos transversales. Como Viana do Castelo y Salvaterra dos Magos tenía dos largos, primitivamente: "Corpo do guarda" y "Matriz", de formato rectangular²¹.

Tratando de evitar el cruce del mismo río, Don Dinis funda en 1320 poco arriba de Caminha, la Vila Nova de Cerveira, cambiando tierras reales por "courelas" particulares y prometiendo fuero desde que se juntasen cien vecinos para formarla. El carácter poco natural de la villa no facilitó su desarrollo y a pesar de haber cambiado de sitio no pasa todavía hoy de unas pocas calles²².

Don Dinis interviene también en Lisboa dándole la Rua Nova, la única obra de modernización de la capital anterior a la reforma pombalina, de la segunda mitad del siglo XVIII. "A Rua Nova de El Rei tinha a largura fabulosa de trinta plamos, mas ainda as mais anchas no teriam mais de oito a dez"²³.

Un último ejemplo de urbanismo regular de este período es Sesimbra ubicada en un puerto natural cerca de Lisboa. Sesimbra fue tomada a los moros por Don Alfonso Henrique, pero elevada a villa en 1323. Un relevamiento de la mitad del siglo XVII del ingeniero militar Nicolau de Langres revela un trazado bastante regular, que no se perdió del todo con la expansión de la villa²⁴. Este ciclo de urbanismo regular medieval no se agota en los reinados de Don Alfonso III y Don Dinis. Sines, en la costa, cerca de Lisboa, elevada a villa por Don Pedro I, en 1362, presenta un trazado típico de la época, con manzanas rectangulares muy alargadas.

La tendencia geométrica se manifiesta también en la expansión de algunas ciudades. Son ejemplos de estos fenómenos la "morería" y la "judería" de Evora, ubicadas fuera de los muros de la ciudad, cuyos trazados regulares denuncia, según Jorge Gaspar, una planificación previa para instalación de estas minorías segregadas con la dominación cristiana. Otro ejemplo es el barrio de Santana, en Lisboa, anterior a la creación de la cerca Fernandina²⁵.

Las villas y ciudades portuguesas medievales de patrón geométrico son prácticamente contemporáneas a las "bastides" francesas y de las ciudades regulares españolas de Navarra, Levante y Vizcaya. Sus influencias recíprocas no están suficientemente estudiadas, pero no será por casualidad que nombres como Villanueva, Villareal y Salvatierra, en sus respectivas lenguas designan ciudades de trazado regular de los tres países.

Las ciudades ibéricas tienen trazado menos regulares que las "bastides" francesas, pero esto no significa, necesariamente, una inferioridad. Las "bastides" son ciudades construidas en terrenos vírgenes. Las ciudades ibéricas resultan de reconstrucciones o funciones de aldeas y como tal tienen un compromiso con núcleos pre-existentes.

La peste negra, de 1348, provocando un gran descenso demográfico interrumpe el proceso de crecimiento y expansión de villas y ciudades tanto en Portugal, cuanto en el resto de Europa, pero la expansión marítima subsiguiente corresponde a un período de crecimiento demográfico y urbanización. Sin embargo, la desorganización de la sociedad rural provocó una profunda transformación, migración y ampliación de núcleos urbanos existentes.

Esta es también una fase de gran centralización del poder. En el período que antecede inmediatamente a la expansión marítima, Portugal vivió una grave crisis económica, consecuencia de la guerra de Don Fernando con Castilla, la depreciación de la moneda, de la desorganización de la producción rural, de la depresión de la economía norte europea asociada a la Guerra de los Cien Años y de la concurrencia de mercaderes italianos que disponían de más capital y mayor acceso a los mercados internacionales.

Para hacer frente a este cuadro, la Corona opta por la centralización, tanto política, cuanto económica. Toma la iniciativa de las empresas y administra sus lucros. El gran mercader es el Estado, a través de los "feitores" del Rey, de los donatarios de las islas, de los capitanes de las fortalezas, en donde se hace el rescate del comercio africano. No es por casualidad que la primera gran empresa es la conquista de Ceuta, en 1415, rica región de cereales del norte de África²⁶.

Sintomáticamente, uno de los más antiguos y expresivos ejemplos de plano regular de este ciclo es la ciudad de Tomar. A la sombra de un castillo del siglo XII, entre la colina y la margen derecha del Nabão, surge, en el inicio de la segunda mitad del siglo XI, en terreno previamente drenado, una población de calles casi perfectamente paralelas, orientadas de naciente a poniente, con una plaza central que constituye una manzana a la margen del cruce de las dos más importantes vías. La arquitectura es regular, como se puede observar en las calles de los Arcos, Estaus y Rua-de-Trás. Todo esto no puede ser una coincidencia. Es evidente que su construcción fue precedida de un plan.

En aquel período fue gobernador de la Orden de Cristo, que hace un siglo tenía su sede en el castillo, el Infante Don Enrique, el gran emprendedor de la expansión marítima. Fue la Orden que le suministró los recursos materiales y humanos para realizar las primeras aventuras náuticas y de Toma y vecindad salieron, no solo los primeros navegantes,

cuanto los primeros colonos para las Islas Atlánticas. Durante los 40 años de gestión de la Orden, el Infante reformó la ciudadela y construyó o amplió muchos edificios para los caballeros, cuyo número crecía. El nuevo asentamiento urbano debe haber sido proyectado para albergar una parte de los habitantes laicos que fueron desplazados de la ciudadela y, por otra parte, abrigar pobladores que vinieron a establecerse bajo la protección de la creciente Orden²⁷.

Las nuevas actividades ligadas al tráfico marítimo se reflejaron también en Lisboa que, en el final del mismo siglo, ya no cabía dentro de la Cerca Fernandina. En Diciembre de 1500, Don Manuel ordena el corte de los olivares intra-muros y en la orilla del Tajo se conquistaba cada día más espacio rellenando el río. Aprovechando la oportunidad del negocio, dos particulares, Bartolomeu de Andrade y Lopo de Atouguia, uno señor del dominio directo, el otro del dominio útil de las heredades de Bella Vista y Santa Catalina, vecinas al puerto, las lotizan, a partir de 1513, según un plan de calles octogonales, dando origen a los actuales Barrios Alto de San Roque, Santa Catalina y de las Chagas. Sus pobladores son en gran parte la creciente y próspera gente del mar: maestros de naos, pilotos, cartógrafos y marineros, que allí construyen la iglesia de su cofradía en 1542. Los que compraban un solar eran obligados a construir casa de piedra y cal ocupando por lo menos la mitad del mismo, dentro de tres años. De esta manera, los nuevos barrios son ocupados en pocas décadas²⁸.

En Braga, el arzobispo Don Diego de Souza, viniendo directamente de Roma de Julio II, en 1505, reforma completamente la vieja ciudad medieval, abriendo nuevas calles dentro y fuera de los muros, inclusive la ancha Alameda de Santana, construyendo nuevas puertas, fuentes y templos y rellenando la ciudad de esculturas al gusto del Renacimiento²⁹. También las pequeñas villas o ciudades se expanden según el trazado regular, como el burgo que se desarrolla en torno a la capilla de Santiago, en Estremoz, y el que se desarrolló en el extramuro de Veiros, ambos en el Alentejo.

Estas son, típicamente, intervenciones de descongestión urbana y el trazado geométrico responde a una preocupación de maximización de la ocupación del suelo urbano. Las manzanas, aún rectangulares, tienden hacia el cuadrado y los "largos", simples expansiones de las calles en el período medieval, dan lugar a las plazas en el espíritu del Renacimiento.

Con esta retrospectiva queda aclarada una cuestión. Cuando Portugal empieza su aventura colonial ya dominaba la técnica del trazado regular y no es por esta razón que no lo aplica en el Brasil.

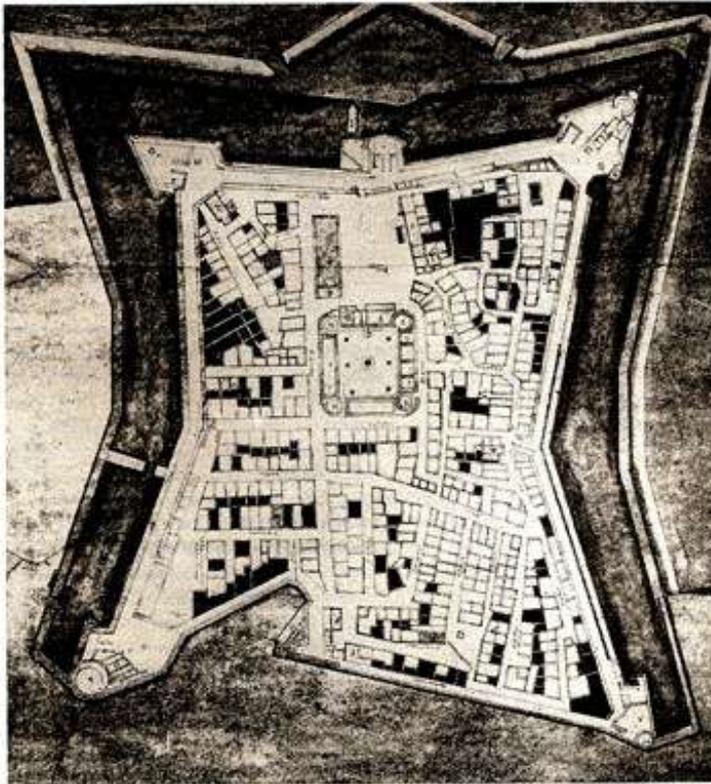
ISLAS ATLÁNTICAS Y ÁFRICA

La colonización, desde la Antigüedad, ha sido siempre un campo fértil para la creación de "ciudades nuevas" y Portugal no sería una excepción. La colonización externa reemplaza el fuero de colonización interna, que venía desde los primeros años de la Monarquía portuguesa, en donde los trazados geométricos habían sido utilizados. Pero la aplicación de este modelo no se hace de una forma homogénea. En algunos continentes su empleo es amplio, en otros se restringe a pocos casos.

La expansión portuguesa, según la mayoría de los historiadores, empieza con la conquista de Ceuta (1415) prosigue con la ocupación de las Islas Atlánticas y el reconocimiento de la costa africana con anotaciones geográficas, identificación de recursos naturales, busca de una ruta marítima que condujese al reino legendario del Prestes João o Etiopía, para la formación de una alianza contra los infieles.

La primera "ciudad nueva" de este ciclo surge muy tempranamente en las Islas Atlánticas, más específicamente en el archipiélago de las Azores. En 1460, la Corona envía a la Isla Terceira a Alvaro Martins Homen con la misión de ayudar al primer donatario, el flamenco Jacome de Bruges, en la colonización del archipiélago. Martins Homen escoge y drena el sitio de la actual ciudad de Angra do Heroísmo, traza las calles y construye los primeros edificios. Con el misterioso desaparecimiento de Bruges, algunos años más tarde, la isla es dividida en dos capitanías, recibiendo la primera, Angra, el marinero João Vaz Corte Real y la segunda, Praia, Alvaro Martins Homen. Corte Real, prosigue la urbanización de Angra do Heroísmo, según un plan de calles paralelas con transversales octogonales. Construye su primera fortificación, el Castillo de San Luís, el Hospital del Espíritu Santo, la Aduana y el Convento Franciscano³⁰.

Con el establecimiento de la ruta marítima para las Indias, la pequeña villa se expande rápidamente como punto de apoyo a las flotas de retorno del Oriente y centro de cambios comerciales. Su plan de calles paralelas, registrado en 1589 por el holandés Jan Huyghen van Linshoten y publicado seis años más tarde se mantiene hasta hoy. Conviene recordar que esta experiencia estaba íntimamente relacionada con aquella de Tomar. D. Henrique, El Navegante, es en última estancia el responsable del descubrimiento y colonización de las Azores y los colonos son, en gran parte, gente de Tomar y su vecindad.



Planta da Praça de Mazagão em el segun cuartel del siglo XVIII. Instituto Geografico e Cadastral de Lisboa.

Solamente a partir de 1441 empieza propiamente la explotación de la Africa negra con el tráfico de mano de obra esclava, complementado por el oro de la Guinea y del marfil. Los portugueses no tenían competidores en la Africa negra y el cambio de aquellos productos en la costa de la Guinea, Congo y Mozambique por sal, tejidos y más tarde, por tabaco y aguardiente de caña del Brasil, se hacía pacíficamente con los jefes locales empresarios del tráfico negrero.

No se forman así sino algunas pequeñas fortalezas y "factorías" para el cambio de productos y apoyo a la navegación. En rigor, Portugal sólo empieza a colonizar el Africa negra después que pierde el Brasil y esto es lo que explica porqué no se fundan en la Africa negra ciudades de planta regular en los tres primeros siglos. Faltaba la decisión política, fundamental para la existencia de estas ciudades.

Pero hay siempre una excepción que confirma la regla. En el norte de Africa la situación no es exactamente la misma. Los conflictos crecientes con los árabes exigen una actitud distinta y es exactamente allí que vamos a encontrar tal vez el único ejemplo de ciudad planificada, con calles anchas y rectas. Se trata de la plaza fuerte de Mazagão. Su trazado, aún no está completamente reticulado, se debe a una intervención de la Corona de modernización y fortificación, un cuarto siglo después de su fundación.

Debido a las crecientes dificultades de mantener los pequeños establecimientos fundados en la costa atlántica marroquina, D. João III decide concentrar sus fuerzas en el pequeño reducto fundado en 1514 por Francisco de Arruda³¹. Para este fin solicita del emperador Carlos V un arquitecto a la altura del emprendimiento y este pone a su disposición el italiano Benedetto di Ravena. Participan además del proyecto los arquitectos Miguel de Arruda y Diego de Torralva en un trabajo verdaderamente de equipo³². Las obras, ejecutadas por el maestro de obras João de Castilho, en los años de 1541 y 1542, consistirán en crear una nueva muralla cuadrangular con baluartes en los ángulos manteniendo el viejo castillo en el centro. Tres lados de la fortificación son contorneados por un foso y el cuarto se abre hacia el mar dentro de la técnica italiana más avanzada de defensa contra las nuevas armas de fuego.

Se trata de una fortificación muy distinta de las anteriores construidas por los portugueses en el norte de Africa e inclusive en la Metrópoli. Además de ampliar el recinto fortificado, Benedetto di Ravena trató de ensanchar y rectificar las antiguas calles que no son en rigor octogonales salvo en la parte este.

No obstante su avanzado sistema defensivo su manutención se torna inviable. Aislada

en medio hostil y lejos de la Metrópoli, fue abandonada por los portugueses en 1769, después de una embestida de los marroquíes. En el año siguiente, toda su población de cerca de 340 familias es transferida a la Amazonia brasileña, para una "ciudad nueva" que recibió el nombre de Nova Mazagão. La vieja Mazagão permaneció medio siglo abandonada y una vez repoblada pierde su carácter de ciudad occidental, con calles abiertas y anchas para transformarse en una típica ciudad musulmana de callejones sin salida, negando la famosa ley de la persistencia del plano. Del antiguo trazado resta solamente la calle que ligaba la Puerta de Tierra a la Puerta del Mar³³.

EL IMPERIO ORIENTAL.

En las Islas Atlánticas, Africa y Brasil, que en una primera etapa servían principalmente como apoyo a la ruta para la India y donde no existió una resistencia local, las villas y ciudades se desarrollan espontáneamente y sólo excepcionalmente son de trazado regular. En el Oriente para donde la Corona dirige todo el esfuerzo colonizador, el padrón geométrico es prácticamente la norma.

Dominar la India pasa a ser un objetivo nacional a partir de 1474, cuando el heredero de la Corona, el futuro Don João II, asume la conducción de las navegaciones. Efectivamente, en 1488, Bartolomeu Dias rodea el Cabo de la Buena Esperanza descubriendo la ruta marítima para la India y poniendo en prueba el tradicional "camino de la seta" dominado por los musulmanes, que ligaba el Oriente con los puertos del Mar Negro o directamente a Constantinopla. Por el tratado de Alcázovas se había dividido el mundo en dos partes: arriba del paralelo de las Canarias, español; abajo, portugués, lo que garantizaba el monopolio de Portugal sobre la ruta para el Oriente de donde venían las costosas especias.

La intención de Don João II de repetir la experiencia africana, estableciendo amistad con los jefes locales y desarrollando un comercio mutuamente provechoso no funcionó porque los mercaderes árabes tenían profundas relaciones con los príncipes locales. La hostilidad se estableció desde la primera hora en la medida que los árabes trataban de cortar el tráfico portugués y éstos de aniquilar la flota mora³⁴. Durante diez años (1500-1510) los portugueses vivirán prácticamente a bordo, pero pronto comprendieron que sólo con una red de fortificaciones, "factorías" y ciudades fuertes podrían llevar adelante el monopolio del tráfico comercial.

Crean así un imperio sin territorio en el Oriente, basado en el dominio del océano Indico. El segundo gobernador Alfonso de Albuquerque (1508-1551) ejecuta un plan ambicioso: subyuga Ormuz, puerta del Golfo Pérsico y Malaca, entrada para los mares de China. Conquista Goa, una posición estratégica para vigilar el Indico, excelente puerto y entrada para el interior de la India y transforma en la capital del Imperio. Durante los siglos XVI y XVII Góa fue tres veces más grande que Lisboa, con cerca de 300.000 habitantes, el triple que la Metrópoli³⁵. Don Manuel, con el antiguo título de "Rey de Portugal y Algarve", acrescenta la expresión "y Señor de la Conquista, Navegación y Comercio de la Etiopía, Arabia, Persina e India".

Esta decisión férrea constituía una de las pre-condiciones para el surgimiento de una red de "ciudades nuevas", que no son necesariamente creadas "ex-novo", pero, en muchos casos, reestructuradas para atender a las necesidades de los colonizadores, como sucedió anteriormente en la Reconquista.

De esta acción participaron también grandes armadores privados y órdenes religiosas, especialmente los Jesuitas, ya que uno de los objetivos declarados de la colonización era la difusión del cristianismo.

Cochin el primer núcleo urbano portugués y europeo en Asia, donde Pedro Alvares Cabral estableció factoría, fortificada en 1503, ya presentaba manzanas rectangulares. San Tomé (Meliapor) fundada en 1504 y hoy integrada a Madras presenta las mismas características. Muchas otras ciudades fundadas o conquistadas por los portugueses presentan también planos razonablemente regulares, como Chaul, Craganor y Mangalor. En el Ceilán, actual Sri Lanka, se puede citar Colombo (1517), Jafanapatão (1560) y Negapatão. En la Indonesia, Amboyne³⁶.

El urbanismo regular fue también llevado al Japón. Nagasaki, fundada "ex-novo", en 1567, por los jesuitas portugueses sobre una colina a margen de una bahía, siguiendo la tradición lusa, se desarrolló según un plan de calles paralelas, cortadas por transversales aunque no muy rígido, como se puede verificar en una planta de 1637 que se guarda en la biblioteca de la municipalidad local. Nagasaki permaneció en poder de los jesuitas por 20 años y en 1579 poseía cerca de 400 casas³⁷.

Pero este trazado alcanzó su mayor regularidad en Bacain, fundada por Nuno de Cunha en 1536 y Damão, conquistada por Constantino de Bragança, en 1559: "... mandou Don Constantino fazer ahy huma muy fermosa cidade, dando a seus moradores muytos privilégios, que con tempo se foy muy bem fortificando e ficou cousa noble e habitada

*de muytos portugueses*⁵⁸.

Ambas poseen una cinta abaluartada en forma oval. Bacain presenta manzanas rectangulares y una plaza medio que resulta de la eliminación de una manzana, como en las ciudades Hispanoamericanas. Damão, al revés, posee un castillo en medio, a la manera medieval, aunque sus manzanas ya sean cuadradas.

A partir de estos ejemplos, que de novedad sólo tenía la cinta abaluartada, el historiador de arte Mario Chicó se pronuncia por la influencia de las "ciudades ideales" italianas en las colonias portuguesas del Oriente, aún cuando estos trazados ya eran practicados en Portugal desde la Edad Media y los tratadistas, en casi su totalidad, propugnaban el trazado radioconcéntrico. Sólo posteriormente Pietro Cataneo (1560) y Vincenzo Scamozzi (inicio del XVII) defenderían la retícula, pero en este entonces Bacain y Damão ya estaban consolidadas. Según Chicó, en Brasil, en donde la conquista y el dominio se hacía lentamente, se sigue la tradición portuguesa, mientras en la India era necesario caminar más rápido y dar mayor monumentalidad a los edificios, reconociendo implícitamente el carácter de "ciudades nuevas" de los asentamientos orientales: "... la verdad es que en las ciudades construidas de un golpe es abandonada la tradición y aceptada abiertamente la ciudad ideal"⁵⁹.

LAS CIUDADES REALES BRASILEÑAS

Como hemos visto, cuando la Corona portuguesa decide colonizar el Brasil por el sistema de Capitanías Hereditarias, empeñada como estaba en la conquista y colonización del Oriente, la planificación urbana era una práctica enteramente consolidada, no solamente en la Metrópoli, como en otras colonias.

El sistema privado de colonización del Brasil se mostró poco eficiente y la Corona se dio cuenta pronto, que sin su apoyo los capitanes donatarios no serían capaces de llevar adelante la misión colonizadora, al mismo tiempo que crecía la codicia de otras naciones, especialmente Francia, por la colonia americana.

Esta nueva política tiene inicio con la decisión tomada en 1548 de crear un Gobierno General para el Brasil con sede en la Bahía de Todos los Santos y que en los años siguientes se ampliaría con la formación de una verdadera red de ciudades cabezas de regiones, las llamadas "ciudades reales".

El trazado regular de estas ciudades en contraste con las creadas por los donatarios y colonos demuestra muy claramente que la morfología de estos dos tipos de ciudades está fundamentalmente asociado a una voluntad política. Para implementar un programa de ocupación y fortificación de la costa brasileña, Portugal empieza a enviar al Brasil un número creciente de arquitectos e ingenieros militares para la realización de obras de defensa y otras. Su número crece en la medida que disminuye la importancia de la India y de África del Norte. En el inicio del siglo XVII ya existían más arquitectos en el Brasil que en la India y a mediados superaban los existentes en toda África⁶⁰. Inevitablemente muchos de estos profesionales intervienen, directa o indirectamente, en el diseño de las ciudades reales, como veremos enseguida.

No obstante el trazado regular de las mismas, la elección de sus sitios obedecía, todavía, a criterios ya superados de defensa en altura, lo que explica, en muchos casos, su regularidad relativa o la pérdida de regularidad en su expansión.

La fundación de una capital es un caso típico de "ciudad nueva" y Salvador no podría huir a la regla. Su fundación es planificada en los mínimos detalles en la Metrópoli. Thomé de Souza, primer Gobernador del Brasil, parte de Lisboa con cerca de 1000 personas entre colonos, funcionarios, obreros, soldados y religiosos con la misión de fundar una capital colonial al margen de la Bahía de todos los Santos. El Gobernador trae consigo un maestro de obras, Luis Días, el modelo de la ciudad, que debería ajustarse a las condiciones topográficas locales y un reglamento con instrucciones. La operación había sido cuidadosamente elaborada y previa la instalación provisoria de los colonos en un pequeño poblado creado por el antiguo donatario y la construcción de la nueva ciudad en sitio más adecuado a la elección del Gobernador y sus auxiliares. De este reglamento es el texto abajo reproducido:

"E assim sou informado que o lugar em que ora está a dita cêrca não é conveniente para aí se fazer e estar a fortaleza e povoação que ora ordeno que se faça e que será necessário fazer-se em outra parte mais para dentro da dita Bala. E portanto vos encomendo e mando que como tiverdes pacíficase a terra vejais com pessoas que o bem entendam o lugar que será mais aparelhado para se fazer a dita fortaleza forte e que se possa bem defender e que tenha disposição e qualidade para aí por o tempo em diante se ir fazendo uma povoação grande e tal qual convém que seja para dela se proverem as outras capitãias como com ajuda de N. Senhor espero que esta seja e deve ser em sitio sadio e de bons ares e que tenha abastanca de águas e porto em que possam amarrar os navios e vararem se quando cumprir, porque tôdas estas qualidades ou as mais delas que

*puderem ser cumprir que tenha a dita fortaleza e povoação por assim ter assentado que dela se favoreçam e provejam tôdas as terras do Brasil, e no sitio que vos melhor parecer ordenareis que se faça uma fortaleza da grandura e feição que a requerer o lugar em que a fizerdes, conformandos-vos com as tracas e amostras que levais praticando como os officiais que para isso lá mando e com quaisquer outras pessoas que o bem entendam e para esta obra vão em vossa companhia alguns officiais, assim pedreiros e carpinteiros como outros que poderão servir de fazer cal, telha, tijolho...*⁴¹

El sitio escogido es el borde de una barranca ubicada a 60 m sobre la bahía. Por solicitud del Rey, Luís Días envió dos "amostras" del plano a la Metrópoli que, desgraciadamente, se perdieron con el naufragio de los barcos que las conducían. La primera planta conocida de Salvador está insertada en el "*Livro que dá Razão do Estado do Brasil em 1612*", atribuido al sargento-mayor Diego de Campos Moreno⁴². No se sabe con certeza quién es el autor del relevamiento, pero fue enviada a Lisboa para que Leonardo Turriano, ingeniero-mayor del Reino y Tiburcio Spanoqui ingeniero-mayor de España (las dos Coronas estaban unidas en aquel entonces) proyectasen una muralla abaluartada más segura que la primitiva y capaz de proteger el nuevo barrio desarrollado en torno de la "Sé" y del colegio jesuítico. Por esta planta se verifica la existencia de dos sectores. El primero, fundacional, desarrollado en torno de la plaza del Palacio de Gobierno, en que el trazado geométrico se ajusta a una topografía muy accidentada y un segundo, surgido en torno del "terreiro" del colegio jesuitas, en damero.

Dentro del mismo programa de fortificación de la costa brasileña otras cuatro ciudades de trazado regular son construídas, justo durante el período de unificación de las Coronas portuguesa y española y de vigencia en las Ordenanzas de Población de Felipe II (1573). En el final del siglo XVI e inicio del XVII, estuvieron en el Brasil, al servicio de los dos Reinos, técnicos de la más alta calificación como el ingeniero italiano Batista Antonelli responsable de numerosas fortificaciones en el Caribe y en el Estrecho de Magallanes y el portugués Francisco de Frias da Mesquita, ejecutando proyectos de fortificación y relevamiento de ciudades, en algunas de las cuales intervendrán de distintas maneras.

La primera de estas ciudades es todavía del último cuartel del siglo XVI. La actual ciudad de João Pessoa, tuvo su fundación decidida en la Metrópoli en Diciembre de 1583 y su nombre primitivo, ciudad Filippea, era un homenaje a Felipe II de España y I de Portugal. Su construcción se hizo después de tres expediciones, a partir de 1574, para expulsión de los franceses en alianza con los indios "portugueses". La conquista definitiva sólo se hizo en 1585 ó 1587, con la expedición de João Travassos y del "oidor" Martins Leitão que fundó la ciudad en el "platot" de una colina, en la orilla derecha del Río Paraíba, a tres leguas de su barra. La construcción del fuerte que protegía la ciudad

Salvador segun el livro que dá rezao do Estado do Brasil en 1612.



fue dirigida por el oficial alemán Cristovão Lins (o Linz) y su ubicación fue escogida con la opinión favorable de Manuel Fernández, "Maestro de Obras del Rey"⁴³.

Si su fundación fue iniciativa de la Corona, su desarrollo se debe, en gran parte, a un particular, al dueño de un trapiche de azúcar, Duarte Gomes da Silveira, que ofrecía a cada constructor de casas de piedra y cal la cuantía de diez mil réis y de "sobrados", veinte. Fue él quien construyó, a sus expensas, la Misericórdia⁴⁴.

Cuando fue tomada por los holandeses, en 1634, cambiaron su nombre por Federica, en homenaje al Príncipe de Orange, ya era una ciudad consolidada de manzanas perfectamente rectangulares como registran dibujos y grabados del período, por ejemplo el atribuido a Vingboons, cercano a 1637, que se guarda en el Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico de Pernambuco y el reproducido por Gaspar Barleus en su libro sobre la obra realizada por el Conde de Nassau en el nordeste brasileño. El único cambio que había sufrido fue la transferencia de la plaza del mercado desde la orilla del río hacia el centro de la ciudad, trayendo consigo la "Casa de Camara e Cadeia", pero dejando en su posición primitiva la iglesia⁴⁵. La autoría de su plano no está documentada, pero es muy probable que sea la misma del fuerte como admiten muchos autores.

El segundo caso no es de creación de una ciudad, sino de transferencia de sitio. La ciudad de Río de Janeiro había sido creada en 1565, 16 años después de Salvador, también a la orilla de una bahía, con la finalidad de vigilar la costa sur de la extensa colonia. Su primer asentamiento fue en el Morro Cara de Cão, en la entrada de bahía, todavía en manos de los franceses. Con la expulsión de éstos, dos años más tarde, la ciudad es transferida para el Morro do Castelo. La "praca forte", como era llamada, era una población de trazado irregular y muralla del tipo medieval.

Sin embargo, a finales del siglo XVI, la ciudad ya se expandía en la llanura, donde fueron construidas varias ermitas y el Hospital de la Misericórdia, en torno de las cuales fueron surgiendo habitaciones, formando, poco a poco, una trama de calles longitudinales que corrían por la bahía de Guanabara, cortadas por transversales pero Paulo F. Santos destaca la presencia en la ciudad, durante siete meses del año 1581, del ingeniero militar italiano Batista Antonelli; cuando realizó proyectos de obras para el puerto. Su permanencia en Río se debió a las malas condiciones del tiempo que retrasaron el viaje a la armada de Diego Flores Valdez al Estrecho de Magallanes. En el inicio del siglo XVII, Antonelli fue encargado por la Corona española de relevar todas las obras de fortificación que se hicieron desde el Caribe hasta el extremo sur del continente. En esta oportunidad, es decir en 1604, estuvo por segunda vez en el Brasil y consta que realizó mapas topográficos de Río de Janeiro que desgraciadamente se perdieron⁴⁶. Como sugiere Paulo Santos, es probable que él haya influenciado en este trazado, cuyas manzanas rectangulares perpendiculares a la playa no sugiere un desarrollo espontáneo, sino la preocupación de drenaje propia de un ingeniero.

La expulsión de los franceses de la isla del Maranhão, en el Nordeste, donde fundaron un fuerte en 1612, que debería haber sido la cabeza de un proyecto ambicioso, la creación de la "Francia Ecuatorial", sirvió de motivo para la construcción de la más regular de las ciudades de este ciclo, São Luis do Maranhão. La reconquista de la región empieza en 1613 con la expedición de Jerónimo de Albuquerque, acompañado del Ing. Francisco de Frias de Mesquita, que construyó algunos fuertes, seguida de las de Francisco Caldeira Castelo Branco, en junio de 1615, y la del Gobernador de Pernambuco, Alexandre de Moura, en octubre del mismo año, delante del cual los franceses capitularon, entregando su último baluarte, el fuerte de San Luis.

El ingeniero-mayor del Reino, Francisco Frias de Mesquita, fue encargado de realizar, no sólo el relevamiento del pequeño poblado existente a la sombra del fuerte, como elaborar un plan urbanístico para su desarrollo y expansión⁴⁷. La ocupación de la ciudad se hace de forma dirigida. Cuatro años más tarde, llegan en la expedición de Jorge Lemos Bittencourt 300 colonos azorianos para la ciudad. El capitán de una de sus naves, Simão Estácio Silveira hace, poco después, una convocatoria a los pobres de Portugal para que emigren para la región.

Al contrario de las dos ciudades anteriormente analizadas, S. Luis presenta un plan en damero casi perfecto, no obstante la topografía del sitio. Frias se preocupa inclusive con la uniformidad de la arquitectura, construyendo una casa para servir de modelo a los pobladores, cuya obligatoriedad pasa a tener fuerza de ley por el reglamento dejado por el fundador, Capitán-Mayor Alexandre de Moura, a Jerónimo de Albuquerque, su sucesor.

*"Terá particular cuidado de acrescimento desta cidade de S. Luis fazendo que fique bem arrumada e direita conforme a traça, que fique em poder, e para seu exemplo o facão todos os moradores, fará húa casa, e viverá nella..."*⁴⁸.

No se conoce la planta de Frias, sino una publicada por Barleus en 1647, 32 años después de su fundación portuguesa. Curiosamente en esta planta, como en su copia reproducida por Santa Teresa; en 1698, no aparece ninguna plaza⁴⁹. Esta, conocida actualmente como João Lisboa, es representada por primera vez en la planta de A. Veiga, de 1838⁵⁰.

Continuando el plan de fortificación de toda la costa brasileña, se funda, en 1616, en la entrada del Río Amazonas, la ciudad Feliz Lusitania, actual Belém do Pará. Saliendo de San Luis do Maranhão, en Navidad del año anterior, Francisco Caldeira de Castelo Branco, que ya había participado en la conquista de San Luis, desembarca, 18 días más tarde, en una ribera 14 metros arriba de la Bahía de Guajará, donde fundó un fuerte - Presépio de Belém - y la ciudad de Feliz Lusitania. Hasta la mitad del siglo ya estaban construidos el Hospicio da Una, de los Capuchinos de la Provincia de San Antonio, conventos del Carmen (1626), Merced (1640), primeras casas de los jesuitas (1653) y la aduana (1653).

Las primeras plantas que se conocen del nuevo núcleo datan de la segunda mitad del siglo XVIII⁵¹. En ellas se ve una ciudad razonablemente regular, formada por dos sectores separados por el "igarapé" Piry: uno correspondiente al núcleo primitivo y el otro a su expansión. La ciudad era así descrita en 1760: "*Divide-se em dois bairros, um chamado Cidade da parte do Poente, e outro, da parte do Nascente, chamado a Campina. Em um e outro bairro se vêem todas as ruas direitas, à corda e ornadas de casas nobres e muitos palácios... Na parte do triângulo em que está o Bairro da Cidade, tem uma bela praça ornada com suntuosa casas e com a Igreja e Colégio da Companhia de uma parte, e, defronte, a Catedral*"⁵².

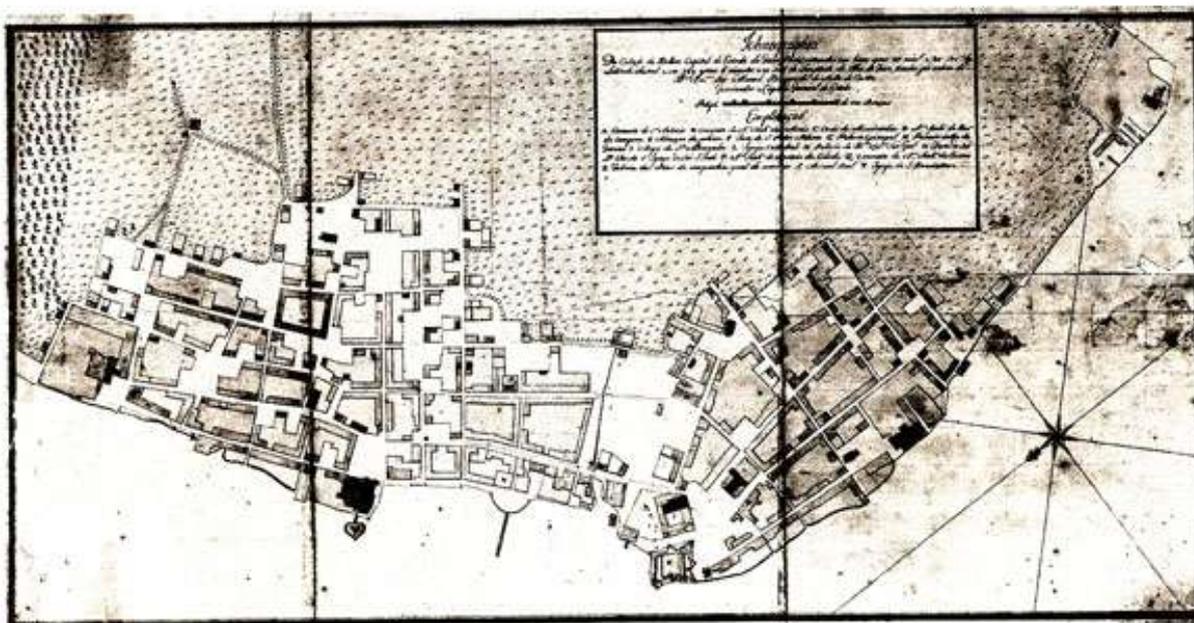
Para que la relación de ciudades de trazados regular brasileñas de los dos primeros siglos esté completa debemos mencionar una quinta, de origen holandesa, Recife o Ciudad Mauricia (Mauritiópolis), en homenaje al Conde Mauricio de Nassau, Gobernador de Pernambuco. Cuando los holandeses, en 1630, invadieron Pernambuco, en el nordeste brasileño, entonces uno de los dos mayores centros de producción de azúcar de la colonia, constataron la dificultad de defensa de la ciudad de Olinda, construida por los portugueses sobre una colina. Decidieron entonces fundar una "ciudad nueva" en la Isla de Antonio Vaz, cerca de una legua de distancia de Olinda⁵³.

El proyecto, atribuido al arquitecto Pieter Post, siguiendo la tradición holandesa, presentaba tres canales: uno longitudinal y dos oblicuos, para el acceso de barcos y drenaje. Sus manzanas rectangulares siguen la directriz del canal principal y en una pequeña parte la costa. Disponía además la ciudad de parques con espejos de agua y plantaciones de naranjos y palmeras, gran parte de ellas trasplantadas del continente, hecho inédito en América⁵⁴. Toda la ciudad estaba rodeada por una muralla abaluartada construida según la técnica más avanzada de la época, en las que los holandeses eran maestros. Puentes articulaban Mauricia con el continente y otras islas. Pero Recife es una experiencia divorciada de la tradición portuguesa y no obstante que los holandeses permanecieron 30 años en el Nordeste brasileño no dejaron ninguna influencia significativa, salvo el trazado de Recife.

Lo que ocurre en el Brasil no es empero un hecho aislado. Aunque el Seiscientos no sea un siglo de fundaciones y ampliaciones de ciudades en la Metrópoli, en las raras oportunidades que esto ocurre el trazado es geométrico, confirmada una tendencia que tiene su origen en la Edad Media. Peniche es el mejor ejemplo de "ciudad nueva" de este siglo en Portugal. Después que los ingleses intentaron desembarcar en esta península 12.000 hombres para vengar la pretensión de Don Antonio, prior de Crato, a la Corona, las autoridades portuguesas descubren la importancia estratégica de este puerto de pescadores que se transformó en emporio comercial con el tráfico del Oriente y Brasil. Una vez restaurada la autonomía portuguesa con respecto a España, en 1640, Don João IV, rey escogido por los líderes del movimiento de separación, temiendo las represalias, transfiere la villa para sitio más seguro, Peniche de Baixo, es ubicada más al sur y la transforma en plaza fuerte de trazado perfectamente regular⁵⁵.

El descubrimiento de oro en el interior del Brasil, en la última década del siglo XVII, alerta a la Corona sobre la necesidad de ampliar su control sobre aquella área a través de una política más agresiva de urbanización y distribución de tierras agrícolas en "sesmarias". La explotación del oro brasileño reemplaza el otrora lucrativo comercio de lujo del imperio oriental portugués. Todo el esfuerzo de la Corona se concentra, ahora, en el Brasil. Una nueva política económica y administrativa centralizadora, empezada en 1668 con la implantación de la monarquía absoluta en Portugal en contrabase plenamente madura en la segunda década del siglo siguiente, propiciando las condiciones indispensables para la formación de una gran red "ciudades nuevas" en el interior del país. Tratábase, en realidad, de un vasto programa de interiorización de la colonización con base en tres puntos: evitar la evasión del "quinto" el impuesto que incidía sobre el oro; controlar la acción de los "bandeirantes" y grandes latifundistas y poblar territorios legalmente pertenecientes a España ubicados al oeste del meridiano de Tordesillas, pero no efectivamente ocupados, anticipándose a la aceptación internacional del principio de "uti-possidetis". Esto resultó en la práctica en el desplazamiento de la frontera del Brasil en dirección al oeste y sur, que acabaría siendo reconocido por el Tratado de Madrid, de 1750⁵⁶.

Más de 30 villas o ciudades de trazado regulares son fundadas en el Brasil durante el



siglo XVIII, muchas de las cuales proyectadas por ingenieros militares cuyo número ya empieza a crecer desde el último cuarto del XVII y aumenta considerablemente a partir de 1699 con la creación de la enseñanza de ingeniería militar en muchas ciudades brasileñas.

Este movimiento de inspiración iluminista iniciado, el 1716, con la fundación de la Villa de Mocha, actual Oeiras, en el Estado de Piauí, tiene su auge en la Metrópoli durante el reinado de don José (1750-1777) y su todopoderoso primer ministro Sebastião José de Carvalho e Melo, después Marqués de Pombal. A raíz del terremoto del 1755, se implanta en Portugal una política urbanística con dos facetas: reconstrucción de ciudades como Lisboa y Setúbal destruidas por el sismo y fundación de otras nuevas como la Villa Real de Santo Antonio (1773) y Porto Covo, todas de perfecta regularidad, no solamente en el trazado, sino también en la arquitectura³⁷.

Iconografía da cidade de Belém do Estado do Gram Pará, casa de Insua, Portugal.

CONCLUSIONES

El caso brasileño demuestra claramente que el surgimiento de villas y ciudades de trazado regular está asociado, fundamentalmente, a razones socio-políticas. Sin una decisión política respaldada por una gran centralización del poder, no se fundan ni progresan "ciudades nuevas" creadas artificialmente y, en la mayoría de los casos, en sitios no ocupados. El trazado geométrico no solo es una afirmación de esta decisión como un requisito de racionalidad indispensable a la economía, control y éxito del emprendimiento.

No obstante que los portugueses conocieron y hubieron practicado el urbanismo regular en la Metrópoli, en las Islas Atlánticas y en el Oriente, las ciudades regulares no son la norma en el Brasil, durante los dos primeros siglos, debido al modelo de colonización privado adoptado en el país. Pero en las pocas oportunidades en que la Corona decidió fundar ciudades para apoyar el mismo sistema de capitanías éstas son regulares. Del mismo modo, el florecimiento de un ciclo de "ciudades nuevas", durante el siglo XVIII, es resultado de una decisión política de efectiva ocupación, control y hasta expansión de la colonia, que solo fue posible apoyada en la ascensión del absolutismo en Portugal.

No podemos olvidar, por otra parte, que la formación de ciudades de trazado regular en Brasil, inclusive en el siglo XVIII, no tiene paralelo con lo que sucedió en hispanoamérica, tanto del punto de vista cuantitativo, cuanto de la uniformidad y regularidad del trazado. De las 118 poblaciones elevadas a villa³⁸ en aquel siglo, poco más de una cuarta parte presenta trazado regular. La regularidad de las ciudades luso-brasileñas, mucho más flexible que sus congéneres hispanoamericanas, resultó más de razones pragmáticas que ideológicas.

En España, desde la Edad Media, las ciudades de trazado geométrico son precedidas o contemporáneas de tratados teóricos, como el Código de las Siete Partidas, de Alfonso el

Sabio, y la enciclopedia de Eximeniç (1381-1386). Estas teorías, sumadas a otras anteriores, como las de Santo Tomás de Aquino, parecen tener fundamentado el primer código urbanístico conocido, las Ordenanzas de Población de 1573 que, en realidad, consolidaban una práctica urbanística inaugurada con la nueva fundación de Santo Domingo, en 1502⁵⁹.

Las ciudades portuguesas y brasileñas, al contrario, no son acompañadas de ninguna literatura o legislación. Las primeras normas urbanísticas sólo aparecen en el siglo XVIII. Por lo menos en cuatro casos -Salvaterra dos Magos y Tomar, en Portugal; Angra do Heroísmo, en las Azores y Río de Janeiro, cuando se expande en la llanura, villas edificadas en terrenos pantanosos- el trazado parece estar directamente relacionado con preocupaciones de drenaje. Sus calles longitudinales siguen las líneas de mayor declive mientras se articulan entre sí por transversales que siguen, aproximadamente, las curvas de nivel.

Ejemplos más recientes de poblaciones portuguesas cuyo trazado reflejan preocupaciones con drenaje son Fuzeta y Nazaré, ambas villas de pescadores construidas en la playa. La primera ubicada en el Algarve, cuyo origen no se conoce bien, pero que en 1784 ya tenía 132 vecinos⁶⁰. La expansión de Nazaré en la playa data solamente del inicio del XIX, cuando disminuyen las embestidas de piratas argelinos y holandeses. El trazado geométrico de esta parte contrasta con la irregularidad del núcleo primitivo, ubicado sobre la roca. Tanto Fuzeta cuanto Nazaré presentan manzanas muy angostas y largas que corren en dirección al mar.

Esto no es una característica exclusiva del urbanismo portugués, ni explica todas las situaciones, sino enfatiza el carácter eminentemente pragmático del mismo.

*"Me inclino a creer -afirma Galantay- que el esquema reticular pudo descubrirlo espontáneamente cualquier civilización que hubiera llegado a una cierta madurez evolutiva. Determinados sistemas agrícolas de irrigación, recuperación de terrenos -llevan casi inevitablemente al uso del eficiente esquema en cuadrícula. Todos los países que utilizaban métodos de irrigación en gran escala- parecen haberlo descubierto; Mesopotamia, el valle del Indo, Egipto, China y la zona costera del antiguo Perú"*⁶¹.

En otras situaciones, la topografía actúa como un elemento condicionador del trazado. En Salvador el modelo traído de la Metrópoli es adaptado al sitio, formando, en algunos casos, manzanas triangulares, hecho que también se verifica en el trazado holandés de Recife.

Esta flexibilidad frente a las peculiaridades locales, si de una parte conduce a una menor regularidad y homogeneidad de los trazados, demuestra, por otra parte, una mayor independencia con respecto a un modelo universal dictado por la Metrópoli y consecuentemente una actitud de planificación más auténtica. En estas dos posturas, la portuguesa más flexible y pragmática; la española más disciplinada y formal, reside en nuestro modo de ver la principal diferencia entre el urbanismo lusobrasileño y el hispanoamericano.

NOTAS

1. Aún tocado de forma genérica por Néstor Goulart Reis Filho, en *Evolução Urbana do Brasil*, S. Paulo, Pioneira/USP, 1968, el tema de la planificación de las ciudades brasileñas es desarrollado por Roberta Marx Delson en *New Towns for Colonial Brasil: Spatial and Social Planning of the Eighteenth Century*. Michigan, University Microfilms International, Ann Arbor, 1979.
2. Sergio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, Río de Janeiro, 1936, pág. 62. Versión para el castellano del autor de este artículo.
3. Robert C. Smith, *As Artes na Bahia*, I parte, «Arquitectura Colonial», Salvador, P.M.S., 1954, pág. 11-12. Versión para el castellano del autor de este artículo.
4. Esta idea es desarrollada por el autor en *Baroque Architecture*, en «H. Livermore» (ed.) *Portugal and Brazil*. London: Oxford University Press, 1953, pág. 349-384.
5. Luis Silveira, *Ensaio de Iconografia das Cidades Portuguesas do Ultramar*. Lisboa, s.d., v. 4. En la misma línea se coloca Paulo F. Santos, en *Formação de Cidades no Brasil Colonial* in «V Coloquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros». Coimbra, 1968. (Separata), pág. 6-9, que hace la apología del urbanismo informal de la Edad Media, citando en su apoyo autores como Gallion, Saarinen y Mumford.
6. A.E.J. Morris, *History of urban form*. London. Geo. Godwin, 1972.
7. Erwin Galantay, *Nuevas ciudades, de la Antigüedad a nuestros días*. Gustavo Gili, Barcelona, 1977, pág. 15-19 y 21-118. Consúltese también Pierre Lavedan, *Histoire de l'Urbanisme*, Henri Laurens. Paris, pág. 1926-1952, 3v.; Lewis Mumford, *La Ciudad en la Historia*, Ed. Infinito, Buenos Aires.
8. Nestor Goulart Reis Filho, op. cit. pág. 66-67. Versión para el castellano del autor de este artículo.
9. Sobre el asunto véase Leopoldo Torres Balbas, *La Edad Media*, en «Resumen Histórico del Urbanismo en España». Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1968 y A.H. de Oliveira Marques, *Introdução à História da Cidade Medieval Portuguesa* en «Brocara Augusta», Braga, 35 (79/80): pág. 367-387, 1981.
10. José Hermano Saraiva, *Historia concisa de Portugal*, Publicações Europa-América, Lisboa, 1981, pág. 36-37. 7 ed.
11. *Ibidem*, pág. 39-40.
12. Orlando Ribeiro, *En Torno das origens de Viseu*, Fac. de Letras da Universidad de Coimbra, Coimbra, 1970.
13. *Idem*, *Cidade*, en «Dicionário de História de Portugal», dirigido por Joel Serrão. Iniciativas Editoriais, Lisboa, 1963. Vol. I, pág. 574-580.
14. *Viana do Castelo*, «Guía de Portugal», 2ª parte, F.C. Gulbenkian, Lisboa, 1965. Vol. 4, pág. 982.
15. Jorge Gaspar, *Morfologia de padrao geométrico na Idade Média*, en «Rev. Finisterra», Lisboa, 1969. 2 (8): pág. 198-213.
16. Vila Viosa tuvo grande desarrollo en el siglo XIX, bajo el señorío de Nono Alves Pereira. Sobre el asunto véase: João Almeida, *Roteiro dos Monumentos Militares Portugueses*, Ed. do autor, Lisboa, 1948. V. 3, pág. 269-272; I. Barbosa, *Vilhena, As Cidades e Villas da Monarchia Portuguesa que Teem Brazão d'Armas*, T. do Panorama, Lisboa, 1860. Vol. 3, pág. 170-177.
17. Maria Emilia Cordeiro Ferreira, *Don Dinis*, en «Dicionário de História de Portugal», dirigido por Joel Serrão, Iniciativas Editoriais, Lisboa, 1971. Vol. I.
18. Rui de Pina, *Crónica de Don Dinis*, Porto, Liv. Civilização, Biblioteca, 1945. Cap. 32, pág. 322-323 (Série Régia).
19. Jorge Gaspar, op. cit.
20. Chaves, en «Diccionario Chorográfico de Portugal Continental e Insular de Américo Costa». Vila do Conde, 1936. V. 5. Guía de Portugal, Tras-os-Montes e Alto Douro. F.C. Gulbenkian, Lisboa, s/d, pág. 407-414.
21. Maria Alfreda Cruz, *Caminha. Evolução e estrutura de uma antiga Vila portuária*, Finisterra, Lisboa, 2 (3): 1967.
22. L. Lúcio de Azevedo, citado por J. Gaspar, op. cit., pág. 208. Véase también *Vila Nova de Cerveira*, en «Guía de Portugal», F.C. Gulbenkian, v. 5 y I. Barbosa, op. cit., v. 3, pág. 157.
23. Alexandre Herculano citado por A. Costa Lobo, A. de Souza Silva. *História da Sociedade em Portugal no século XV*. Lisboa, 1903, pág. 123.
24. Reproducción de esta planta puede encontrarse en Gastão de Mello Mattos, Nicolau de Longres e a sua obra em Portugal. Comissão de História Militar, Lisboa, 1941.
25. Jorge Gaspar, op. cit., pág. 213.
26. J.H. Saraiva, op. cit., pág. 139-142.
27. J.M. Santos Simoes, *Tomar e a sua Judaria*, Museu Luso-Hebraico, Tomar, 1943, pág. 28-32.
28. Julio de Castilho, *Lisboa Antiga, o Barrio Alto*. 3 ed. Camara Municipal de Lisboa, Lisboa, 1954.
29. *Braga*, en «Guía de Portugal», 2ª parte Entre-Douro e Minho, F.C. Gulbenkian, Lisboa, 1965. V. 4, pág. 792.
30. Katharina Elisabeth Gygax, *Contribuição para a Geografia de Ponta Delgada, Angra do Heroísmo e Horta (Acores)*, «Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira», Angra do Heroísmo (27/28): pág. 170-174, 1977. Sobre su arquitectura véase Ives Botineau, *L'architecture aux Açores, du manuelin au baroque*, Coloquio-Artes. F.C. Gulbenkian, (35), Lisboa, 1977.
31. Jorge Gaspar, *A propósito da originalidade de cidade Muçulmana, Finisterra*, Lisboa, 3 (5): 19-31, 1968. (Centro de Estudos Geográficos).
32. Rafael Moreira, *A arquitectura militar do Renascimento em Portugal. A introdução da Arte da Renascença na Península Ibérica*. En «Actas de Congresso Internacional do IV centenário da morte de João Ruao», Epartur, Coimbra, 1981. Pág. 292-293.
33. Jorge Gaspar, op. cit.
34. José Hermano Saraiva, op. cit. Pág. 134-137 y 147-155.
35. Orlando Ribeiro, *Aspectos e Problemas de Expansão Portuguesa*, Junta de Investigação do Ultramar, 196. Lisboa. Pág. 103. (Série Estudos de Ciências Políticas e Sociais, 59).
36. Las plantas de estas ciudades están reproducidas en Luis Silveira, op. cit., 1956. Vol. 3.
37. Sobre el asunto véase Carlos Francisco Moura, *Nagasaki, cidade portuguesa no Japão*, Studia, Lisboa (26): abr. 1969. (Centro de Estudos Históricos Ultramarinos).
38. Alessandro Valignano, *História del Principio y Progreso de la Compañía de Jesús em las Indias Orientales*, Bibliotheca Instituti Historici S.J., Roma, 1944. Vol. 2, pág. 363.
39. Mário T. Cuico, *A cidade ideal do Renascimento e as cidades Portuguesas de Índia*, en «Garcia Horta, Revista da Junta das Missoes Geográficas e de Investigaçao de Ultramar», número especial, Lisboa, 1956. Versión para el castellano del autor de este artículo.
40. Nestor Goulart Reis Filho, op. cit., pág. 67-70.
41. Regimiento de Thomé de Souza, en *História Administrativa do Brasil*, Rio de Janeiro, DASP, v. 2, pág. 223-226.
42. Paulo F. Santos, op. cit.
43. Sobre la fundación de João Pessoa véase Simões Travassos, *Conquista da Paraíba*, pág. 84 y ss.; Irineu Ferreira Pinto, *Datas e Notas para a História da Parahyba*, Imprensa Official, Parahyba do Norte, 1908/1916.

44. I. Ferreira Pinto, op. cit.
45. José Luis Mota Menezes, *Algumas notas a respeito da evolução urbana de João Pessoa*. Recife, Pool, 1985.
46. Paulo F. Santos, op. cit., pág. 89-91.
47. *Ibidem*, pág. 99-101.
48. Regimento que o Capitão Mor Alexandre de Moura deixa ao Capitão Mor Hieronimo Dalbuquerque por serviço de sua Maç. de para bem do Governo desta Província do Maranhã, en *Anais da Biblioteca Nacional*, 1935, v. 26, pág. 235 y ss.
49. Santa Tereza, *Istoria delle guerre del Regno del Brasil*. Roma, 1698.
50. Paulo F. Santos, op. cit., pág. 101.
51. La primera planta conocida data de 1753 y fue publicada por Lucio Azevedo en 1ª edición de *Os jesuítas no Grão Pará*. Seguese una ejecutada por ordem del Gov. Bernardo de Melo e Castro, de 1761 y otra de cerca de 1773, relevada por el Sargento-Mor Eng. Gaspar Geraldo de Gronsfeld. Las dos últimas están reproducidas en Paulo F. Santos, op. cit.
52. José Moraes, *História da Companhia de Jesus na Província de Maranhão e Pará*, en Cândido Mendes de Almeida, «Memorias de Rio de Janeiro», 1860, v. 1. Serafim Leite, *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa/Río de Janeiro, 1938. V. 3, pág. 211.
53. Sobre el asunto véase Josué de Castro, *Factores de Localizado da Cidade de Recife*. Río de Janeiro, 1947.
54. Gaspar Barleus, *História dos feitos recentemente praticados durante oito anos no Brasil*. Recife, Prefeitura da Cidade de Recife, 1980.
55. Peniche, en «Diccionario Chorographico de Portugal Continental e Insular» de Américo Costa, 1943. v. 8.
56. Roberta Marx Delson, op. cit., pág. 15-18.
57. Sobre las reconstrucciones de Lisboa y Setubal véase José Augusto Franca, *Lisboa Pombalina e o Iluminismo*, Livraria Boertrand, Lisboa, 1977 y María Alfréda Cruz, *A Cidade de Setubal en «Finisterra»*, 3, (6): 1968. Sobre la fundación de la Villa de Santo Antonio, en Algarve, frontera con España, véase Francisco Xavier d'Athaide Oliveira, *Monografia de Concelho de Vila Real de Santo Antonio*. Porto Figueirinhas, 1908. Y Alberto Iria, *Vila Real de Santo Antonio reedificada pelo Marques de Pombal (1773-1776)*, en «Ethnos», Lisboa, 35-76-1948.
58. Aroldo Azevedo, *Vilas e Cidades do Brasil Colonial*, en «Boletim da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras», USP, (208); Geografia (11): 1956.
59. Sobre el asunto véase Leopoldo Torres Balbas, op. cit.; Gabriel Guarda, *Santo Tomas de Aquino y las Fuentes del Urbanismo Indiano*. Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile; Pedro Lluberes, *El damero y su evolución en el mundo occidental* en «Boletim del Centro de Investigaciones Históricas y Estética», Caracas 21, 1975.
60. Fuzeta, en «Diccionario Chorográfico de Portugal Continental e Insular» ya citado v. 6.
61. Erwin Galantay, op. cit. pág. 44